

Reseñas

No podía faltar, en todo este proceso, la obligada referencia a los progresos en la computerización que permitirá realizar trabajos hasta ahora considerados como inabordables.

Este volumen lleva el subtítulo de «Alle fonti della cultura europea». Sin dejar de ser una reflexión sobre uno de los muchos procesos de renovación intelectual puestos en marcha por los humanistas, también nos remite a la realidad de la presencia de los autores cristianos en los intereses humanísticos; son, además, estos Padres fuente que dio origen a una amplia corriente de la literatura y de la cultura europea. Basta pensar en el tema de la *dignitas humana*, motivo central del pensamiento humanístico, pero ya presente en la tradición patrística en los tratados de Basilio Magno, Gregorio Niseno, Lactancio, etc.

R. Arias Villalta

PACIEN DE BARCELONE, *Écrits*, Éditions du Cerf («Sources Chrésiennes», 410), introducción, texto crítico, comentario e índices de Carmelo Granado, Paris 1995, 392 pp.

La colección «Sources Chrésiennes» ha tenido la feliz iniciativa de ofrecernos un volumen dedicado a los escritos de San Paciano. Saludamos este evento con viva satisfacción, por tratarse de un autor que tiene para nosotros el doble atractivo de ser un Padre de la Iglesia y, a la vez, estar centrado este libro en la producción literaria de un escritor hispánico, que fuera Obispo de Barcelona.

En este trabajo, el P. Carmelo Granado ha realizado la edición crítica de casi todas las obras conocidas de Paciano: *Sermo de paenitentibus*, *De baptismo*, *Epistulae I et II* y el *Contra tractatus Nouatianorum*. Como es bien sabido el *Ceruulus*, mencionado por Jerónimo y el mismo Paciano, es una obra perdida.

La traducción francesa de los escritos de Paciano ha sido realizada conjuntamente por la Sra. Chantal Építalon y el Sr. Michel Lestienne, ingeniero de investigación del C.N.R.S. Hay que decir que esta versión al francés está muy cuidada y se ha llevado a cabo con gran competencia.

El Prof. Granado en una excelente introducción va dibujando los perfiles biográficos, que delinear la personalidad de Paciano y los contextos en los que se enmarcan sus escritos. Quedan bien resaltadas la esmerada formación clásica, que el santo obispo adquiriera en su infancia, y el rico acervo patrístico que le proporcionarían las lecturas de Tertuliano, Cipriano y Lactancio.

En dicha introducción destacaríamos sobre todo el análisis teológico que se hace de las obras de nuestro autor. El P. Granado construye su argumentación a partir del hecho existencial del pecado, tal y como lo entiende Paciano, aunque convenga matizar un tanto su concepción del pecado. Si bien es cierto que Paciano no emplea nunca la expresión «pecado original», sí nos encontramos en sus escritos con el sintagma *peccatum Adae* (*Bapt.*, V, 1) para designar el pecado que se ha transmitido a todo el género humano. Esta situación la describe Paciano recurriendo a los conceptos de pecado y muerte: Adán cometió un pecado de desobediencia a Dios y fue condenado a morir. El Prof. Granado se cuestiona el tema de si Paciano entiende esta muerte como una muerte biológica o como una muerte eterna. Según él, nuestro autor parece que la considera en este segundo sentido. Por otra parte, partiendo de la doble exégesis, que hace Paciano de Rom 5, 12, considera que la extensión a todos los hombres de la muerte eterna (*Bapt.*, 2, 1-2) hace pensar también en una previa extensión del pecado a los descendientes de Adán (*Bapt.*, 5, 1). Es decir, nos encontramos desde otra óptica con la misma

realidad de lo que se ha venido en llamar posteriormente «pecado original originado».

El paso siguiente ha sido estudiar el remedio del pecado: la penitencia. La teología de San Paciano sobre este punto no es original y está fuertemente influenciada por Tertuliano y Cipriano, así como por el tratado *De paenitentia* de San Ambrosio. El Santo Obispo de Barcelona se enfrenta con el problema planteado por los novacianos en torno a la penitencia postbautismal, como se puede observar, sobre todo, en su correspondencia con Simpronianus. Nuestro autor presentará la penitencia canónica como abarcante no sólo de los *tria crimina* (*Paenit.*, 4, 3): idolatría, homicidio y adulterio, sino también de otros pecados menos graves, con la única excepción del pecado contra el Espíritu Santo.

La tradición manuscrita viene perfectamente reseñada. Se basa en los tres ms. «completos» existentes: **R** Vaticano, *Reginensis Latinus 331* del siglo IX; **G** Grenoble, *Gratiopolitanus 262*, del siglo XII; **P** París, BN, *Lat. 2182*, del siglo XIII. El más importante de todos es el **R** Vaticano, pues los otros dos dependen de él. Otros dos ms. (**L** y **V**) son más bien unos *excerpta* de los anteriores. Hay también ms. incompletos, como el *Vaticanus 6211* y los que figuran en la *Historia Ecclesiastica Variorum* de la Biblioteca Mazarino de París.

La presente edición ha tenido en cuenta también las ediciones anteriores desde la *editio princeps* de Jean du Tillet, París 1538, hasta la edición crítica del Prof. Lisardo Rubio Fernández, aparecida en 1958, y que aun siendo valiosa en su época resultaba ya algo desfasada al ignorar, por ejemplo, el ms. **L** y no tener en cuenta, obviamente, los estudios posteriores a la data de su publicación.

El texto latino nos parece que está bien establecido y el comentario textual represen-

ta un considerable esfuerzo de erudición clásica y patristica.

Al final se incluye un apéndice dedicado a Dexter, hijo de Paciano, que menciona Jerónimo en su *De uiris illustribus* y que podría identificarse con Nummius Aemilianus Dexter, que había sido *Comes rerum priuatarum* de Teodosio en Oriente, y más tarde *Praefectus praetorio Italiae*.

El libro termina con unos excelentes índices: de Escritura, nombres propios, autores antiguos, teológico y general.

Al finalizar la lectura de este volumen tiene uno la impresión de haberse enriquecido grandemente en el conocimiento de la obra escrita de San Paciano y en el contexto cultural cristiano de la Barcino del siglo IV.

Nos hubiera gustado —aunque aquí entramos en el terreno de los *desiderata*— un poco más de precisión en algún punto concreto, como sucede en p. 50, notas 4 a 6, en las que se citan unos artículos del Prof. Anglada y no se han puesto las páginas correspondientes del lugar citado, como se hace —sin ir más lejos— en la misma página nota 1, al citar un artículo de J. Madoz. En esa misma línea de apreciaciones personales podríamos añadir que el apéndice dedicado a Dexter tal vez no tenga mucha razón de ser, y hubiéramos preferido que se aludiera a él, de forma condensada en una nota a pie de página, cuando en la introducción se trazan los rasgos biográficos de Paciano. Pero comprendemos también que el Prof. Granado ha optado por otra preferencia legítima, que también es científicamente admisible.

Vaya, pues, nuestra cordial felicitación al P. Bertrand, Director del Instituto «Sources Chrésiennes» y al P. Carmelo Granado por la buena realización de este importante trabajo.

D. Ramos-Lissón